

Los profesores ante la biblioteca escolar: valoración y utilización

⇨ JUAN A. LÓPEZ FERNÁNDEZ

En un número anterior de esta revista (nº 31, noviembre 1992) hacíamos un repaso a la situación de la biblioteca escolar en la Región de Murcia a partir de algunos datos referidos a espacios, fondos, presupuesto, personal, etcétera. Aquel análisis nos permitía valorar el grado de adecuación de la infraestructura bibliotecaria a las necesidades que las orientaciones metodológicas propuestas en la reforma educativa, forzosamente han de generar. Del mismo modo, nos puede proporcionar también elementos de contraste con respecto a otras regiones y países.

Pero es importante, además, situar en su contexto los datos objetivos obtenidos en esta primera aproximación, y para ello tratamos también de averiguar cómo interpretan los profesores la situación actual de estas bibliotecas y conocer de qué forma son tenidas en cuenta como medio didáctico en la educación básica. Es evidente que el valor real de la biblioteca no sólo depende de la riqueza de medios técnicos con que cuente, con ser esto premisa fundamental. Incluso una adecuada organización y la realización de actividades en torno a la misma tampoco son indicadores suficientes de eficacia cuando, como es sabido, pueden ser fruto del voluntarismo de un solo profesor con interés en el tema. Lo que nos va a dar su verdadera dimensión será el contexto metodológico en que la biblioteca es utilizada por la generalidad de los profesores.

EN esta segunda parte de nuestro análisis nos planteamos, por tanto, obtener respuesta a las siguientes cuestiones:

- Cómo perciben los maestros el recurso biblioteca en relación con el ciclo o especialidad que imparten.
- Cómo valoran la contribución actual de las bibliotecas escolares a la calidad de enseñanza.
- En qué medida es utilizada y qué tipo de actividades desarrollan los profesores en relación con las bibliotecas de los centros escolares, según los distintos ciclos y áreas.
- Dado el estado actual de las bibliotecas en los centros de EGB en la Región de Murcia y en general en España, qué medidas consideran prioritarias para la mejora de este servicio escolar.

Cuestionario y muestra

La estructura del cuestionario que hemos empleado en este caso como instrumento para la recogida de información por parte de los profesores, responde a los objetivos señalados anteriormente, que determinan las dimensiones a explorar. Las cuestiones que invitan a respuestas de carácter subjetivo conforman una escala de cinco grados en la que hemos tomado como criterios de estimación los conceptos de *necesidad* (innecesario-muy necesario) y *aprovechamiento* (nada-mucho).

Una vez establecido el número de profesores a los que habría que con-

sultarse, el paso siguiente consistió en determinar el procedimiento de selección de la muestra. Por razones de operatividad se eligió el centro de trabajo como unidad de muestreo según el procedimiento descrito por Cohen y Manino (1990), aunque en parte modificado por las posibilidades de acceso y la predisposición de los profesores a colaborar. En este sentido, de nuevo hemos de reseñar aquí la mayor dificultad que encontramos para conseguir información por parte de los profesores de la enseñanza privada.

Para el reparto de los cuestionarios se empleó tanto el envío por correo como la entrega y recogida directa en los centros. Esta fase de recogida de datos se llevó a cabo durante los meses de febrero a abril de 1991 y de un total de 550 cuestionarios repartidos se recogieron 397, que suponen un 72% de respuestas procedentes de 64 centros escolares. La muestra queda distribuida tal como se puede ver en el CUADRO 1.

Con respecto al tipo de centro en el que ejercen, ya hemos hecho constar el sesgo de nuestra muestra, pues mientras según los datos que disponemos a escala regional, la proporción es de un 80% de profesores de enseñanza pública y un 20% en la privada, en nuestro caso la proporción es de 85.6% y 14.4% respectivamente.

Valoración de la biblioteca

Los resultados obtenidos en este apartado ponen de manifiesto la im-

CUADRO 1

COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA		%
SEXO	HOMBRE	50.88
	MUJER	49.12
AÑOS DE DOCENCIA	MENOS DE 4 AÑOS	10.08
	DE 4 A 6	8.56
	DE 7 A 25	66.50
	MAS DE 25	14.86
CICLO O AREA EN QUE EJERCEN	PREESCOLAR	13.60
	CICLO INICIAL	18.39
	CICLO MEDIO	29.22
	CICLO SUPERIOR	32.74

portancia que, al menos teóricamente, los profesores atribuyen a la biblioteca en el contexto de la enseñanza.

La primera de las cuestiones planteadas a los profesores se refiere a su opinión sobre la necesidad (1 = innecesaria, 5 = muy necesaria) de contar en los centros con una biblioteca central, y aunque la pregunta no se formula como alternativa a las bibliotecas de aula, parece evidente que la opinión casi unánime de los profesores consultados contradice la postura de quienes propugnan canalizar el trabajo exclusivamente a través de estas pequeñas bibliotecas de clase, según se desprende del hecho de que aproximadamente un 97% de ellos consideran que la biblioteca central es bastante o muy necesaria en los colegios. La coincidencia de criterio, por otra parte, afecta tanto a los profesores con o sin experiencia como a los especialistas en los distintos niveles o áreas, ya que no existen diferencias significativas entre los grupos que componen ambos criterios de diferenciación.

Ahora bien, aun manteniéndose en niveles bastante altos de valoración, la aceptación disminuye cuando se trata de estimar en qué medida las bibliotecas deben ser tenidas en cuenta como estrategia de enseñanza en las respectivas áreas y/o niveles que los profesores imparten. En la correspondiente escala, el porcentaje de los que consideran esta ayuda como muy necesaria desciende a un 50% de la muestra, apareciendo incluso algunas frecuencias en el extremo inferior de la escala (poco necesaria).

Por otra parte, mientras las puntuaciones otorgadas no sufren modificación según los años de docencia, sí encontramos medias significativamente diferentes en función del nivel escolar y especialidad de los profesores. Las medias correspondientes a los distintos grupos evolucionan de forma ascendente según el ciclo de enseñanza (preescolar, inicial y medio), lo que indica una mayor predisposición de los profesores en relación con el avance lector de los alumnos. Y con respecto a los profesores del ciclo superior, la media más alta corresponde a las puntuaciones otorgadas por los profesores de Lengua.

Una apreciable estimación del papel que hoy desempeñan las bibliotecas de los centros escolares dentro de la praxis curricular, nos la pueden proporcionar los resultados sobre la valoración de su aprovechamiento actual en función de lo que podrían considerarse objetivos prioritarios de estas bibliotecas. Los profesores consultados ma-

nifiestan que la aportación principal hoy día radica en el fomento de la afición lectora entre los alumnos y, consecuentemente, favoreciendo y potenciando el uso posterior de las bibliotecas públicas. Del contenido común de ambas cuestiones se infiere que el mayor aprovechamiento de estas bibliotecas radica en su potencialidad como medio de acceso al mundo de los libros y a la cultura en general.

En segundo lugar aparecen un conjunto de respuestas que tienen en común el hecho de referirse a la biblioteca escolar como fuente de documentación y en relación con el aprendizaje. En general, puede afirmarse que, a juicio de los encuestados, están siendo menos utilizadas, en orden decreciente: 1) como apoyo y medio de documentación por parte de los profesores en su preparación docente, 2) para familiarizar a los alumnos con el uso de las fuentes de información e iniciarles en las técnicas de investigación, 3) para el aprendizaje de la lectura y 4) como fuente de consulta en las áreas de estudio por parte de los alumnos. El componente socializante de la biblioteca figura en último lugar, con una puntuación media significativamente inferior al resto de los anteriores objetivos.

Esta perspectiva es compartida en líneas generales por todos los profesores, independientemente del área o nivel que imparten o de que ejerzan en la enseñanza privada o pública. Sin embargo, no ocurre así en lo que hace referencia a los años de ejercicio docente, ya que las valoraciones de los profesores más veteranos suelen ser ligeramente más altas, lo que viene a indicar un mayor grado de insatisfacción por parte de los profesores con menos años de experiencia en cuanto a aprovechamiento actual de las bibliotecas escolares.

Utilización de la biblioteca

Algo más de la mitad de los profesores encuestados (52.80%) declaran que sus alumnos utilizan los materiales de la biblioteca del centro en relación con las tareas de clase y, aunque no con mucha diferencia, son los profesores veteranos (más de 7 años de experiencia) quienes suelen utilizarla preferentemente. No obstante, las mayores diferencias se observan entre los profesores según adscripción a determinados ciclos o áreas, ya que es utilizada por el 26.42% de los profesores de preescolar, el 54.17% de ciclo inicial y el 68.14% del ciclo medio. En cuanto al ciclo superior, es utilizada mayoritariamente por los profesores de Len-

guaje (75.00%), seguidos de Sociales (71.43%). Sólo un 37.50% de los profesores de Matemáticas-Ciencias manifiestan utilizarla, mientras que no es tenida en cuenta por ninguno de los profesores de Educación Física. No se constatan diferencias significativas según se trate de profesores de pública o privada.

Otro aspecto explorado dentro de esta misma cuestión se refiere a posibles modalidades de utilización dentro de las coordenadas espacio-temporales. De los 210 profesores que han contestado afirmativamente a la pregunta anterior, la gran mayoría (93.81%) maneja los libros de la biblioteca en el aula, dentro de las actividades que los alumnos llevan a cabo durante las clases. En una proporción algo menor (84.29%) los profesores "usuarios" proponen a sus alumnos trabajos que requieren la utilización del espacio biblioteca fuera de las horas de clase.

Entre las tareas a desarrollar durante las horas lectivas, un 80.95% de estos profesores prevén la posibilidad de que puedan llevarse a cabo en la biblioteca del centro, si bien esta opción metodológica no sólo la pone en práctica un menor número de profesores, sino que es también la que suele realizarse con menor periodicidad (sólo un 10.6% la realiza de forma habitual).

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que lo que hace posible que todas estas actividades que aquí consideramos puedan ponerse en práctica, no son sólo las concepciones educativas de los profesores; entre otras causas, depende también en gran parte de la potencialidad de la biblioteca de cada centro como recurso didáctico. Qué duda cabe que este condicionante es mayor en el caso de la última de las modalidades de utilización que hemos comentado, pues a la condición de contar con los libros adecuados, se une la necesidad de que alguien pueda atender la biblioteca en las horas lectivas, posibilidad ésta con la que hoy cuentan muy pocos centros.

Cabe decir que el análisis de las posibles situaciones de aprendizaje en relación con la biblioteca no se agota con propuestas formuladas por nosotros, y que las respuestas de los profesores en estos ítems vienen lógicamente condicionadas por la estructura que nosotros hemos impuesto en el cuestionario. De todas formas, lo apuntado por algunos de ellos (muy pocos) al especificar otro tipo de actividades no hace sino matizar algunos de los aspectos aquí tratados sin añadir nuevo contenido.

Otra cuestión a investigar son los

¿QUE ES?

motivos por los que el resto de los profesores consultados, no utilizan en ningún caso la biblioteca del centro, según ellos mismos manifiestan.

La más poderosa de las razones aducidas, a tenor de la frecuencia con que se cita (44.4%) es la que se refiere al volumen y composición de las bibliotecas de los centros escolares. Si bien es cierto que son muy pocos los centros que hoy carecen de una biblioteca, parece quedar claro que la insuficiencia (en cantidad y calidad) de sus dotaciones es, a juicio de los mismos profesores, un importante lastre en cualquier intento de reforma educativa que pretenda introducirse.

Por su parte, para un 17.2% de sujetos, las razones apuntan, por sí solas o junto con otras, a la existencia de impedimentos para su utilización (distancia, inconvenientes que plantean el horario y la escasez de personas, etc.)

Por último, un 18.3% de los profesores "no usuarios" declara abiertamente que la biblioteca no forma parte de los recursos didácticos a considerar según la metodología o el tipo de enseñanza que practican. En este comportamiento las diferencias afectan no sólo al área que se imparte sino también a los años de ejercicio en la profesión (ver cuadro 2), es decir, que parece existir una mejor predisposición por parte de los profesores más jóvenes para la utilización de la biblioteca como recurso didáctico, de darse las condiciones idóneas en cuanto a la calidad y facilidades en el uso de la misma.

Propuestas de mejoras

Equipamiento y recursos materiales. En relación con las condiciones de los locales, se considera necesario, sobre todo, dotarlos de un mobiliario más adecuado y que dentro del edificio se destinen locales más amplios para las bibliotecas. En ambos casos, casi las tres cuartas partes de los encuestados consideran estas medidas bastante o muy necesarias.

En cuanto al mobiliario, los profesores que en mayor medida proponen su mejora son los de preescolar. Hay que tener en cuenta que a las escuelas de primaria asisten alumnos cuyas edades pueden oscilar entre los cuatro y los dieciséis años, y que sin embargo el mobiliario de la sala de biblioteca, en el mejor de los casos suele ser uniforme, sin que se tenga en cuenta el grado de desarrollo de los alumnos; lo que tampoco resulta fácil de solucionar teniendo en cuenta las dimensiones de estos locales.

No se piensa que sea tan indispensable

CUADRO 2 PROFESORES QUE NO UTILIZAN LA BIBLIOTECA

	AÑOS DE DOCENCIA			TOTAL	Nº
	Hasta 7	7 a 25	Más de 25		
No utilizan por razones metodológicas	10.53	17.24	34.62	18.33	33
Otras razones	89.47	82.76	65.38	81.67	147
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	180

ble mejorar la situación de la sala de biblioteca dentro del propio edificio escolar, aunque también aquí son los profesores de preescolar los que acusan en mayor grado esta necesidad, debido sin duda al hecho de que en una considerable proporción de centros, estas aulas se encuentran en edificios independientes, alejados del resto de las dependencias escolares.

Fondo documental. En cuanto a las dotaciones que encierran las bibliotecas escolares, se considera de mayor urgencia poner mejor cuidado en la selección del material que a ellas se destine. La puntuación media alcanzada en este ítem resulta ser la más alta, no sólo de este bloque sino de todo el conjunto de mejoras que en el cuestionario se proponen. Para más de un 90% de los profesores, esta medida es bastante o muy necesaria.

Aparece en segundo lugar, según la puntuación media otorgada en este grupo de ítems, la necesidad de disponer de más libros para uso de los profesores, considerada como bastante o muy necesaria para un 84.13%. En relación con esta cuestión, la prueba de Kruskal-Wallis revela la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre profesores según años de ejercicio docente.

Con respecto al conjunto de medidas propuestas, también se deja sentir en alto grado la necesidad de aumentar las dotaciones de libros para alumnos, sobre todo los *libros de instrucción y consulta*. La sección de *literatura y entretenimiento* es reclamada de forma significativa por los profesores de Lengua.

Organización. Por encima de lo que afecta a la propia organización del material (registro, clasificación y catalogación), se apunta sobre todo la necesidad de coordinar su utilización entre la biblioteca central y las de aula; algo que en opinión de un 80.61% de los profesores es considerado como bastante o muy necesario. Sin embargo, la existencia de un estatuto que reglamente este

y otros aspectos de la biblioteca recibe una valoración inferior (bastante o muy necesario para un 68.2%).

Personal. Formación. De las propuestas relativas al personal hay dos aspectos que se consideran igualmente necesarios: una mayor dedicación (en horas) a la biblioteca por parte del profesor o profesores bibliotecarios (bastante o muy necesario para un 82.62%) y la formación por parte de los profesores en técnicas de animación lectora (84.89% con similar puntuación).

Formación de alumnos. Proporcionar a los alumnos información acerca de la utilización y posibilidades de la biblioteca es una de las medidas más estimadas por los profesores (bastante o muy necesaria para el 88.41%), y en menor proporción, se considera también muy necesario aprovechar la colaboración de los alumnos en tareas propias de la biblioteca.

Servicios. Tanto la ampliación del horario lectivo como del no lectivo se valora de forma muy semejante (65.48% y 66.50% respectivamente lo ven bastante o muy necesario). Las diferencias afectan únicamente al horario no lectivo, cuya ampliación es considerada con mayor necesidad por los profesores más veteranos (con más de 25 años de docencia).

Por último, en cuanto a la creación de estructuras que superen el marco del propio centro escolar, la mayoría de los docentes se decanta por la creación de un organismo dedicado específicamente a las bibliotecas escolares, bastante o muy necesario para el 75.56%. No parece, en cambio, que tenga la misma acogida la propuesta de establecer relaciones de cooperación con las bibliotecas públicas de la región (sólo el 30% otorga la puntuación más alta en la escala).

* Juan A. López Fernández es autor de la Tesis Doctoral *La biblioteca escolar en la Región de Murcia*.